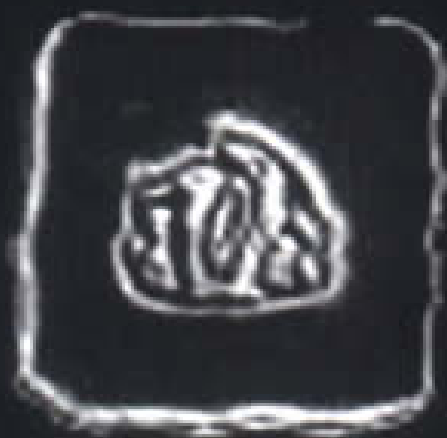


Carlos Dariel

SEGÚN EL FUEGO



NOSTROMO  
EDITORIAL

Carlos Dariel

SEGÚN EL FUEGO

Carlos Dariel

Según el fuego - Buenos Aires - 2004



# Palabras preliminares

palabras como brasas, balbuceos del fuego  
Enrique Lihn

Palabras como brasas se delatan a sí mismas; no atinan a movimiento que las defienda

¿Es la poesía buen asfalto para el camino del propio conocimiento?

Si se me apura deberé responder que mejor pavimenta el de la perdición

Porque lejos de ser; el poema; espejo donde reflejar la mirada; es el autor superficie que el poema pule para mirarse; pulido no meritorio puesto que la desgasta y arrebató; sin que medie esfuerzo; hasta eliminar aquello que mejor la confunda con alguna otra

Este libro ronda el fuego; lo invoca en su ceremonia de insecto nocturno; y le deja a usted; lector ocasional; la tarea de la precaución en la forma como estime las distancias

¿Hay manera de recuperar la inocencia en el camino hacia la perdición?

Alguna vez leí por alguna parte que leer era quemar; y no faltará quien asegure que el fuego purifica

¿Recomendaría usted el fuego; atento lector; a un amigo enfermo?

¿Y a un hijo?

¿Qué clase de poema perdona en lugar de matar?

Prometeo nos observa desde una figura torcida donde la lengua le desvía la boca

Prometeo observa cómo; quemándose; el insecto se vuelve llama; ardiente manera de hacerse leer; de entregarse al habla

Leer es dejarse decir; y la distancia se mueve para entrar en resonancia

¿Quemará usted; lector audaz; este libro?

¿Arriesgará sus manos heladas en la inclinación; tan abrupta como final; hacia el ancla?

D. R. Mourelle

«Voy hacia el fuego  
como la mariposa»

Adrián Abonizio

A Joel

# LA LLAMA QUE NACE



# I

el silencio que anuncia  
la voz que palpita  
el cincel  
el lienzo virgen

el tensar de las cuerdas  
el latir del asombro  
la infinitud  
el salto fugaz

el vacío que nutre  
la bruma que cede  
la llama que nace



# III

una rebelión  
de miedos insurgentes  
me precede

## IV

pedra  
como sonrisa inmóvil  
pedra  
como cuerpo que espera  
pedra y sólo pedra  
este obstinado afán  
de abrazarlo todo

V

abro los ojos  
penetro falsías y honduras  
opongo a los objetos  
la dimisión de sus formas

ensayo el orden de las traiciones

intuyo cuánto de luz  
se nutre en los velos

## VI

todo es vientre de horizontes móviles  
no puedo ni debo  
entonces  
detener este obstinado temblor  
esta llama vacilante que enerva mi aliento  
y me lanza al torrente

no puedo  
digo  
desatender mis nervios  
como quien desbroza  
pelusas de la memoria  
u oculta un cielo arrodillado a sus cenizas  
para sólo sostener  
lágrimas que cazan en manadas

puedo  
sí  
en cambio  
trazarme un sesgo  
proclive a círculos abiertos  
para finalmente preguntarme  
qué será del sabor de las uvas  
cuando ya no palpite en mi boca

## VII

pececitos de humo  
ciñen el curso del asombro  
con el que aguardo

## VIII

esto de mirar el silencio a los ojos  
como quien descubre una gruta  
esto de navegar los tropos  
que encallan en la nada  
este animarse a no ser  
el punto de apoyo  
desde donde se explica el mundo



## IX

de no ser  
por esa intemperie que se adentra  
esa hendidura que instala la distancia  
al acercarse  
esos afueras  
plegados  
bajo la piel

uno tendría la sospecha  
de no haber nacido nunca

X

el curso de mis ojos  
persigue  
la parábola del mundo

se torna claroscuro  
el sesgo que cubre  
la distancia

salto  
como forma de indagarme

# ASUNCIÓN DE LA VOZ

I

ausencia el camino  
la luz de mi voz  
ausencia

hecha pura ausencia  
la sabiduría intacta  
de la propia herida

## II

bocas abiertas  
alientan su otro decir  
allí donde no hay cauce  
ni lastre  
ni nubes de entusiastas oficios  
que atenúen la sinrazón

allí donde la certeza se ahueca  
y tensa la duda  
porque no todo se puede nombrar

porque no todo se puede mentir

allí donde es sangre  
el sonido que perdura  
y no hay luz sin luto  
ni herencia de olores

ni calma

### III

había nomás que abrir una pregunta  
y esparcir sus goznes por el aire  
desabotonar los silencios  
elididos en las palabras

era cuestión nomás  
de protegerse de lo  
esperable tolerable amable  
del seguro clisado de la memoria  
y de la blanda saliva que cura y conjura  
el propio trayecto

de eso se trataba

## IV

hartos de ver como ciegos  
los transeúntes  
creen que la impaciencia  
es una pollera con tajos

la soledad asfixia  
con su empuñadura de carne

bajo las luces  
la queja de un perfume barato  
se pierde entre adoquines

# V

ella vacía  
todas las noches  
un cielo distinto

rueda  
liviana  
sobre la cornisa que hace borde con la espera  
mira  
como un fuego extinguido  
mira  
la boca negra de sus días

boca negra y amarga  
con la que habrá de pronunciar  
sus próximos despojos



## VI

no pudo dar batalla su lenguaje  
no bastó su aliento  
desarmada su voz  
de gritos y dientes  
saqueada  
nunca supo de bocas sin destierros

era sí  
un fantasma en apuros  
de vez en cuando  
algún distraído  
dejaba una mueca  
en la palma de su mano

## VII

él guisa el infortunio  
en la rutina de sus hombros  
sin aderezos  
ni épicos desenlaces

se ve transcurrir  
como una lluvia desprovista de agua  
cayendo en ángulo  
en su interior de intemperie

no son ajenos a sus manos  
los huecos que abandona el día

él sabe  
como una ampolla disecada  
sabe  
perderse en omisiones

## VIII

su ayer cae en llovizna  
sobre la tierra  
sobre los párpados  
pesados como nieblas seniles  
como anclas hundidas  
por mera fatalidad premeditada

el aire ya no sostiene  
su sed  
ese viejo es apenas  
un recuerdo plegado  
entre los harapos de la noche

## IX

su cuerpo yace entregado a la siesta  
y pulsa  
su respiración  
la tarde

a cinco metros  
una fila de barrotes lo une  
indefenso  
a los ojosfauces de su público  
ya no es de su selva  
el pelaje que lo cubre  
para gozo de la bestia intelectual

el día decrece  
y él regresa a su peregrinaje de encierro  
no es de su palo  
la blanda noche que se acerca  
pero un tigre en cautiverio  
sólo sabe regresar

# X

la danza de las mil luces  
atraviesa el aire mientras  
                  adentro  
el oído esculpe su última fantasía

la música  
                  felina hambrienta  
devora las pausas de la noche

siempre es posible  
ensayar una mejor muerte  
con la que esperar  
el próximo instante

# SAL FLAMÍGERA

# I

es propio de los recuerdos  
buscar refugio  
en la oquedad de la distancia  
un perro mordiéndose la cola  
es su modo de recordar

detrás de las palabras queda  
un propósito  
ajeno a la intemperie

no es posible que la sangre  
remonte latitudes  
a menos que se acierte  
con la puerta equivocada

## II

apenas residuo  
el viento  
se ofrece como atajo de mis ojos

el ritmo de las luces  
declina sobre mis hombros  
    piel precipitada  
    sobre el fulgor de la sangre

a cierta hora  
el horizonte  
es un conjuro deseado



### III

sombra ardiente

la grieta viva  
del jirón de soles  
que me puebla

## IV

crispan en el viento  
los cadáveres de la memoria

hay miel  
en las grietas del deseo

bajo la noche húmeda  
llagas al desnudo  
en el páramo

V

este amor a todo me condena  
me hiende su sal flamígera  
me da en el pecho  
su vino amargo

la sangre  
                  solidaria de oficio  
vuelve la piel un campo de batalla  
y los minutos  
ah los minutos  
esquirlas dentro del alma

## VI

el tiempo aletea  
los últimos axiomas  
de sus trazos pardos

apenas el brillo mudo  
que arrecia en el recuerdo  
atraviesa el aire

así  
asestando la mirada puñal a las formas del retorno  
caminando en voz baja  
a buscar las lunas decapitadas en las zanjas  
a testear los sonidos que se licuan en la noche

así  
entre boyas y madrigueras  
reúno los despojos que me fundan

## VII

de modo que hablo  
y las palabras se dilatan  
como una noche que sabe  
que va a morir

de modo que la voz  
es una herida lenta  
abriéndose paso  
a través de mis huesos  
de mis venas  
de la hueste de ausencias que me habita  
y cada uno de mis poros  
es un refugio cualquiera  
donde la memoria encalla

## VIII

en ese ojo  
febril  
de la inocencia  
hallo  
perdido para siempre  
lo que resta de mí

## IX

una vez más he muerto

a salvo

la piel

apenas transita

el reborde de sus ecos

    vigilia que estalla

    como transparencia envejecida

tiempo de conclusión

sin razones que festejar

trinchera errante

mi sonrisa

apenas esquiva

el resumen de lo hecho

# X

travesía inmóvil  
la noche  
ahueca las palabras que  
empuñan el mundo

nada tan paciente  
como esa espera  
con la que se atisba  
propio y ajeno  
el fin que no cesa



# CANTO ÍGNEO

# I

tácita huella  
inasible al cálculo  
espuma crispada  
a la cresta del tiempo

rapto de locura  
hendida en lo invisible

aliento interior de la roca  
llamarada discursiva  
del vuelo de las aves

## II

ahora que el día concluye  
en buen término con sus orígenes  
sin sed sin risa sin luces  
en el preciso instante  
cuando encuentra su lugar  
la incertidumbre  
donde es posible  
sucederse a sí mismo  
sin rebotar  
sin darse cuenta siquiera  
de lo impropio que resulta  
procurarse un salvamento  
se sabe que la distancia  
es un evento de las entrañas

### III

la casa donde guarece el deseo  
protege el sello de tu nombre  
y es un desatino

    ahora que la noche  
    cierra sus fosas  
ceder a la intemperie

de todos los albures  
prefiero aquellos  
que detienen tu clausura

## IV

he sumergido tu nombre  
entre mis manos  
he descubierto  
la perfecta gramática de tu cuerpo

supe de tu piel  
cuando la noche  
yacía de espaldas

lo supe  
claro  
como sabe la lluvia  
a qué hora ha de caer

# V

nivación de luna  
en la noche  
gota clara del oasis  
temblor de sal  
murmullo que brilla de espuma  
jade que tiembla de miel  
río fresco de la risa  
chasquido de luz herida de sed

## VI

el asombro preña el alba  
de aromas circulares  
late el cielo de púrpura y blanco  
tiembla en lo alto  
la pluma impar

sobre los campos  
el sol se deja hacer  
                    dócil  
el viento atestigua  
su trazo semental

luz  
bajás silenciosa  
para que se haga palabra  
la semilla

## VII

todo semeja a flores perforadas  
a estampida de voces  
a dientes eclipsados

mi sangre se concluye  
de todo cuanto existe  
y mis ojos estallan  
como un mármol trémulo  
que latiera por última vez



## VIII

sé que este día  
no es de aquí  
ni de ahora

lo sé como una herida que piensa

este día es de otro tiempo  
y de otro mundo

yo tampoco soy de aquí  
ni de ahora  
y sé que este día viene a mí  
por un capricho cósmico

sin embargo  
quisiera hundirme en él  
y degustarlo  
como si fuera el último  
como si fuera el único

como si toda la eternidad  
estuviera a merced  
de este día  
en mí  
aquí y ahora

## IX

salvar el amor  
salvarlo de los signos  
                                  y de los miedos  
de los límites  
de las pequeñas muertes cotidianas

salvarlo de las costumbres  
                                  y de las lágrimas

salvar el amor  
como una epopeya mística  
salvarlo  
del pudor y la infamia  
de los fantasmas que nos habitan

salvar el amor  
de los emblemas y monumentos  
de los gélidos trazos del tiempo  
                                  y de la carne  
                                  y de las almas

salvarlo de los progenitores de palabras  
y de mí mismo

# X

ser una sola huella  
pero en todas las direcciones

ser el amor  
el buen vino  
la copa siempre llena  
ser el resumen de toda la ternura  
y la suma de todas las entregas

vivir resuelto a ejercer el día  
hasta agotarlo  
vivir asido a la gloria de la mano  
fingiendo que lo efímero  
no lastima

vivir en llamas  
tejiendo la trama diaria del asombro  
blandiendo en alto la esperanza

# VÍSPERAS DE CENIZA

# I

## sospecha 1

somos la imagen especular  
del mundo que vemos  
a través del espejo que somos

## sospecha 2

un lobo lamiéndose la herida es  
su manera de concluir  
saber que se revela  
a modo de vigilia

## sospecha 3

resignar espejos  
es la consigna

## II

detrás del ojo  
se asume el paisaje  
que prorroga nuestros afanes  
pero las formas  
se sabe  
no persisten más que un fulgor magro

el secreto está en sortear  
el prólogo del encuentro  
y sostener la nada  
a expensas del deseo

siempre hay una pausa  
en el fondo de las cosas

### III

allí donde escande lo que calla  
en el fondo trasegado del desorden  
la insuficiencia  
plena de propia luz  
edifica los huecos  
donde hallarme

## IV

heme aquí  
perplejo  
absorto  
como un espejo ante el silencio

así  
nube que se desgaja  
voy dejando retazos de mí  
voy dejándome latir  
infinito  
trémulo  
como un pétalo que piensa en la luz



# V

quieto  
escandido en el estrecho  
trecho de mi pecho  
ajeno a la ajada  
arena del tiempo  
en medio del tedio  
con el torso absorto  
vacío de plena nada  
del vacuo todo de mis huesos  
y de mis púberes poderes prístinos  
y de mis pocos poros toros  
y de mis rastros trazos  
sólo de sol  
de línea pluma luna  
de terco hueco  
pleno

## VI

se es cambio  
o no se es

da lo mismo  
ser explosión de vísceras  
que simulacro de espejos

sólo es posible el fuego

allí donde su bocanada expulsa  
el estertor del mundo  
    lo que se llamó comienzo  
el grito ciego de la conciencia  
concentra la roca viva  
de su propio peso

se es cambio  
o no se es  
da lo mismo

siempre se es resto

## VII

así

nervadura del cielo

hierba indigente

que se hincha de luz

así

mi pensamiento

pulsa la voz del universo

¿ha de renunciar esta hierba

a su infatuación?

¿será fatua

también

la infinitud?

## VIII

en el fuego que declina  
de ese otro sol  
a espaldas del regreso

en la voz que anuncia  
bajo la piel  
lo que nunca olvidó  
de la espera

no dejo de buscarme

no presiento ya lejano  
en lo que resta de las cosas  
el fulgor primero

## IX

caer adentro de las formas  
alcanzar el trazo inmóvil  
de esa mirada que no despega

oír la palabra que acepta  
la imposibilidad de la fuga

saberse  
entonces  
un leño  
un tizón que ríe y se despoja  
con su risa  
de todos sus afueras

# X

se presume vísperas de ceniza  
piensa el leño  
y se deja arder

fuego

es de su trazo  
el eco que perdura  
en los pliegues de su morada



### **DATOS DEL AUTOR**

Carlos Dariel nació en Capital Federal el 1 de agosto de 1956. En 2003 obtuvo el Tercer premio en el Certamen de poesía de la Editorial Baobab auspiciado por la subsecretaría de cultura de la provincia de Buenos Aires.

Ese mismo año co-dirigió el ciclo de poesía “El Boquete” en la localidad de Morón. Actualmente co-dirige el ciclo de poesía “Farandol” y coordina un taller literario en la localidad de Haedo.

Según el fuego es su primer libro.

Según el fuego fue presentado el 22 de mayo de 2004 en la biblioteca Domingo F. Sarmiento de la localidad de Morón. Hablaron los escritores Walter Iannelli y Daniel R. Mourelle.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Resultados

Versión detectada: EPUB 2.0.1

Resultados: ¡Felicitaciones! No se encontraron problemas en Dariel\_segun\_el\_fuego.epub

Validado con EpubCheck versión 4.0.2.

